

El desarrollo económico mexicano en la posguerra. La estrategia estabilizadora y sus consecuencias sociales.

CECILIA IMAZ B.

Una vez que el Estado mexicano logró su estructuración política apoyada en amplios sectores del proletariado y de la masa campesina y consiguió controlar los recursos básicos, las alternativas para el desarrollo y para el conjunto de las clases sociales fueron orientadas a un proceso de depuración económica y político en favor de las necesidades del capital.

Después de la segunda guerra mundial el capital monopólico, especialmente el norteamericano, fue orientado imperiosamente por un lado a la expansión de sus bases de acumulación internacional y principalmente del circuito internacional de reproducción ampliada, debido a sus dificultades o limitaciones de valorización y de rentabilidad en los puntos avanzados de sus principales centros de acumulación;¹ y por otro a una ofensiva-defensiva contra el bloque socialista que se había instaurado amenazadoramente. Este cambio en las relaciones internacionales fue modificando la estructura de la cadena imperialista y las modalidades de la dominación respectiva. Jamás las potencias capitalistas volverían a enfrentarse en una guerra mundial; la guerra sería en los años siguientes contra el sistema enemigo, pero no en las trincheras sino en las relaciones internacionales.

Los Estados Unidos, potencia líder en la llamada guerra fría, había consolidado su zona de influencia en el continente europeo mediante el Plan Marshall orientado a la reconstrucción e integración del capitalismo monopólico. El avance oligopólico de los Estados Unidos era incontenible. El desarrollo extraordinario de sus fuerzas productivas durante la guerra se tradujo en el desmesurado crecimiento de una base industrial que producía un enorme excedente que debía ser colocado en los mercados ex-

¹ A. Quijano. "Imperialismo y Clase Obrera en A.L." en *Movimiento obrero y acción política*. Serie Popular ERA, México, 1975, p. 174.

ternos. En el subcontinente latinoamericano esta política se aplicó hasta los años sesentas cuando surgió el socialismo en Cuba y cuando el armamento del bloque socialista se constituyó en una verdadera amenaza.

En el período que tratamos, las modalidades que se presentan en el área panamericana son en el sentido de una mayor dominación económica por parte de los Estados Unidos integrando a los países latinoamericanos en su zona de influencia y recuperando los mercados de éstos que, precariamente, México había dominado durante los años de guerra, imponiéndoles sus pautas de inversión y de producción.²

En diciembre de 1946 se había constituido el Fondo Monetario Internacional (FMI) y México fue uno de los primeros países que se incorporaron a la nueva política monetaria internacional que hizo prevalecer el dólar como la moneda internacional de cambio; y en poco tiempo, toda la economía del continente americano gravitó alrededor de la influencia del dólar.

La adhesión de México a ese convenio monetario se tradujo en medidas de política económica específicas que fueron afectando el ritmo y forma de crecimiento que el país experimentó entonces y posteriormente.³

Para los países subdesarrollados, el FMI se proponía prevenir que sus crisis temporales de balanza de pagos condujeran a una reducción drástica de las importaciones, que se declararan insolventes en los pagos o, que establecieran un control de cambios. El propósito del FMI no era financiar permanentemente estas crisis, sino "ayudar" a que estos países las enfrentaran por algún tiempo, con la condición de que esta ayuda sería proporcionada sólo cuando en el país en cuestión se estableciera una política estabilizadora.

Las políticas estabilizadoras a las que se comprometieron los países que recibieron los préstamos avalados por el FMI, variaron según las condiciones económicas de cada país, pero en términos generales contemplaban los siguientes puntos:

1. Abolir o liberalizar el control sobre el tipo de cambio y las importaciones.
2. Devaluación del tipo de cambio (ajuste).
3. Aplicar programas anti-inflacionarios que incluyen:
 - a] Control del crédito bancario: altas tasas de interés y mayores requisitos de encaje.

² Ver Sergio de la Peña. "Estado, desarrollo económico y proletariado". *Comercio Exterior*, Vol. 25 N° 12, dic., 1975, p. 1352.

³ Por ello el cambio de política que se vio con Avila Camacho fue aún más acentuado con Miguel Alemán.

- b] Control del déficit gubernamental; disminución del gasto, aumento en los impuestos y en los precios de los bienes públicos y derogación de los subsidios del consumo.
- c] Control de aumentos salariales.
- d] Liberalización de los controles de precios.

4. Mayor hospitalidad a la inversión norteamericana.

Estos cuatro puntos fundamentales se establecerían de acuerdo a las condiciones específicas de cada país, poniendo énfasis en la aplicación de políticas anti-inflacionarias, sosteniendo un tipo de cambio y manteniendo relativamente estable el nivel interno de precios y la demanda para que la inflación no presione hacia nuevas devaluaciones.

Desde luego el costo del paquete inflacionario sería cubierto por la clase obrera y demás asalariados, porque, dentro de un proceso inflacionario, sólo los salarios se controlan, ya que los precios se liberan y las utilidades aumentan. Adicionalmente, se restringe el gasto público, con lo que disminuye el gasto social que efectúa este sector; y al restringirse el crédito se limita la expansión interna de la inversión. Consecuentemente este control afecta, de manera especial, al inversionista nativo no ligado a los grupos financieros fuertes de su país, por lo que la inversión se contrae.

Pero a la vez con esta política antinflacionista, la inversión extranjera tendría garantizado un tipo de cambio estable que evitaría restricciones futuras en los pagos y pérdidas por devaluaciones. Asimismo le permitiría competir en una situación muy favorable en la adquisición de empresas nativas rentables cuya dificultad para expandirse ante las restricciones crediticias las hacía presas fáciles del capital extranjero.⁴

En base a lo anterior, vemos que la incorporación de los países latinoamericanos al FMI como condición para conseguir créditos constituyó un mecanismo más de control del capital monopólico norteamericano, guiado por sus empresas transnacionales, y que empezaría a aplicarse en los años cincuentas, al terminar la guerra de Corea cuando las exportaciones latinoamericanas declinaron considerablemente.

Ante esta situación de dominio norteamericano, la burguesía mexicana reclamó, y obtuvo, poco después, mayores defensas proteccionistas mediante aranceles más elevados y otros medios para bloquear las importaciones.⁵ En el nivel continental esta defensiva se manifestó en los Acuerdos de La Habana de 1947.

En 1949, la guerra de Corea vino a aliviar la situación crítica que en México habían creado los resabios de la política económica exterior

⁴ Para un análisis más detallado ver: Ma. Elena Cardero, "México y el Fondo Monetario Internacional, 1945-1960", trabajo inédito, UNAM, 1977.

⁵ Sergio de la Peña, *op. cit.*

de los Estados Unidos. Sin embargo, la renovación de enormes compras de materiales estratégicos significaron un respiro de sólo dos años pues al terminar la guerra, el desempleo, la concentración en una minoría del ingreso nacional y la astringencia del mercado interno aumentaron.

Esto condujo a que a lo largo de toda la década se presentaron serios problemas financieros, tecnológicos y de mercado tanto en la industria, la minería y en el sector agropecuario.⁶

Durante el sexenio de Alemán (1946-1952), hubo un ahorro forzado, acumulación de capital en unas cuantas manos —la del grupo alemanista y aliados—, enormes obras se dejaron inconclusas, hubo serios problemas en la balanza de pagos, y el cambio en la política agraria (reformas al Artículo 27 constitucional), sumada a la inflación de la posguerra que produjo la escasez y carestía de artículos alimenticios básicos, dañaron seriamente a las masas.

Durante estos años el costo de los productos alimenticios continuó subiendo, particularmente en 1951⁷ y 1952 como se puede ver en el siguiente cuadro.⁸

ÍNDICE DEL COSTO DE LA ALIMENTACIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Promedio Anual
(Base 1939 = 100)

1946	416.5
1947	424.5
1948	426.4
1949	447.0
1950	487.7
1951	628.9
1952	688.1

El problema de la escasez y carestía de alimentos siguió algunos años más, y para atacarlo se inició un plan de emergencia para 1953-1954, que

⁶ De 1940 a 1955 el sector agrícola tuvo una tasa media de crecimiento anual de 5.5%; pero la falta de inversión en los años cincuenta bloqueó este crecimiento y su declinación empezó a partir de 1960.

⁷ En los años 1950-1951 el país fue azotado por heladas, plagas y sequías que afectaron seriamente las cosechas y el ganado. Ante esta situación, la falta de transportes para movilizar las cosechas, los monopolios sobre los abonos e insecticidas y el crédito insuficiente hicieron que la producción de alimentos fuese muy baja para las necesidades de la demanda, lo que dio lugar a que los acaparadores e intermediarios especularan libremente con los precios. *Excélsior* "Hace 25 años", 12 de mayo de 1976.

⁸ *Comercio Exterior*. Banco Nacional de Comercio Exterior. Año II N° 2, Febrero 1952, p. 75.

consistió en permitir la libre importación de víveres mediante la modificación de los aranceles para facilitar su entrada al país.

El crecimiento económico en los años cincuenta

Al iniciarse la década de los cincuenta, México había logrado expandir considerablemente su base industrial, pero no pudo sostener este proceso de expansión en los años que siguieron ya que a lo largo de la década se presentaron serios desajustes económicos. En 1953 se presentó internacionalmente una baja tasa de crecimiento, lo que en parte precipitó que en 1954 se devaluara por sexta vez el peso mexicano en cerca de un 30%, igualándolo a 8 centavos de dólar. Medida por cierto muy poco popular pero forzada por la inflación ocasionada al terminar la guerra de Corea. Como consecuencia de esto, los precios subieron aún más y las condiciones de vida empeoraron para las clases trabajadoras. A la vez, la dinámica de la economía hizo que se frenara la expansión de la demanda y disminuyera la inversión, ocasionando un alto costo inicial en este ciclo de inflación-devaluación.

El aumento de problemas económicos hizo que se replanteara nuevamente la política económica y se aplicara la estrategia del desarrollo estabilizador. En las condiciones específicas de México esto se traducía en términos generales en que el Estado impulsaría el financiamiento y subsidio a la empresa privada, aumentaría la inversión extranjera, se subordinaría el campo a la industrialización, se mantendría cierta estabilidad en los precios y se controlarían los salarios.

Los objetivos inmediatos y también a largo plazo eran disminuir la inflación a través de los siguientes mecanismos: disminución del gasto público, aplicación de una política selectiva de crédito bancario, y el más accesible de todos, el control de salarios; y con estas medidas evitar caer en ciclos recurrentes de inflación-devaluación.

Este esquema de crecimiento intentaba conjugar la generación de un ahorro voluntario creciente y la adecuada asignación de los recursos de inversión con el fin de reforzar los efectos estabilizadores de la expansión económica.

Por su parte las inversiones extranjeras se orientaron al sector industrial, pero sólo en aquellas ramas industriales que contaban ya con un mercado interno de la escala compatible con las necesidades de rentabilidad de la inversión, o que eran virtualmente monopolícos en el mercado latinoamericano. A la vez estas inversiones siguieron financiando los proyectos de infraestructura del Estado, destinados a ampliar, para el futuro, las bases de la acumulación industrial del capital internacional.⁹ Y fue así

⁹ Para una exposición más detallada sobre el tema ver: A. Quijano y otros. *Movimiento Obrero y Acción Política*. Serie Popular ERA. Méx. 1975, p. 174-207.

que la inversión externa directa norteamericana pasó de 566 millones de dólares en 1950 a 1,081 en 1960.¹⁰

Asimismo, desde los años cincuenta el desarrollo del sector industrial fue el más importante dentro de la economía mexicana, puesto que el mayor volumen de inversión pública y privada fue dirigido hacia él y, consecuentemente, ha tenido las tasas de crecimiento más elevadas desde esos años hasta la actualidad y su importancia relativa dentro del producto total ha ido creciendo sistemáticamente, sobre todo, después de 1960.¹¹

Dentro del sector industrial, la industria de transformación es la que ha tenido desde entonces el mayor crecimiento de todas. En el siguiente cuadro podemos ver la importancia relativa que ha tenido esta industria dentro del Producto Interno Bruto.

PRODUCTO INTERNO BRUTO POR ACTIVIDADES
(millones de pesos de 1960)

	1950	%	1955	%	1960	%
PIB	86 973	100.0	114 040	100.0	150 511	100.0
Minería	1 839	2.1	1 945	1.7	2 306	1.5
Petróleo y carbón	2 104	2.4	2 670	2.3	5 128	3.4
Transformación	16 064	18.4	21 423	18.7	28 892	19.2
Alimentaria	5 840	6.7	8 324	7.3	10 620	7.1
Textiles	4 193	4.8	4 845	4.2	5 434	3.6
Madera	1 741	2.0	1 749	1.5	2 347	1.6
Productos químicos	1 245	1.4	1 969	1.7	3 245	2.2
Materiales no metálicos ...	565	0.6	791	0.7	1 182	0.8
Refinación de metales	665	0.8	940	0.8	1 786	1.2
Productos metálicos	447	0.5	760	0.7	1 019	0.7
Artefactos mecánicos	273	0.3	343	0.3	558	0.4
Artefactos eléctricos	362	0.4	546	0.6	896	0.6
Vehículos y accesorios	407	0.5	725	0.6	1 181	0.8
Otras industrias	326	0.4	432	0.4	624	0.4
Electricidad	462	0.5	845	0.7	1 502	1.0
Construcción	2 998	3.5	3 951	3.5	6 105	4.1
Total de industrias	23 467	26.9	30 834	26.9	43 933	29.2

FUENTE: *La economía mexicana en cifras*. Nacional Financiera, México, 1974.

¹⁰ Lorenzo Meyer. "Veinticinco años de política mexicana". *Comercio Exterior*. Vol. 25, Nº 12, Dic. 1975, México, p. 1334.

¹¹ Esto condujo a que a partir de 1959 (hasta 1969) el crecimiento medio anual del PIB fuese superior al registrado en el período anterior; el incremento medio de los precios fuera inferior al del volumen de bienes y de servicios, se mantuviera la paridad del tipo de cambio y mejorara la participación de los sueldos y salarios en el ingreso nacional.

En 1960 la industria de transformación llegó a representar el 19.2% del PIB, nivel aceptable para un país subdesarrollado, a pesar de que esta industria se halla concentrada en pocas zonas sin haberse extendido suficientemente a las zonas marginadas y además, es una industria orientada básicamente a abastecer el mercado interno, no a la exportación, pues el 70% de éstas correspondía en 1960 a alimentos y a materias primas.

También podemos observar una gran desigualdad no sólo entre ramas sino en el interior de la rama como sucede en el caso de la industria de la transformación, en donde la industria alimentaria es la más dinámica de todas ellas y que está acaparada casi en su totalidad por capital extranjero. Le sigue la construcción, superando a la industria textil que tradicionalmente había sido de las más importantes junto con la minería (que ha declinado), el petróleo y la petroquímica, cuyo auge ha constituido la tabla de salvación para la economía mexicana.

Ahora bien, este crecimiento más o menos sostenido, no obstante la desigualdad interna del sector industrial, ha sido posible por cuatro causas: en primer lugar, porque las tasas de explotación de la fuerza de trabajo han sido muy altas; en segundo lugar, por la política económica estatal que por muchas vías ha beneficiado a los capitalistas; en tercer lugar por la entrada masiva de inversiones extranjeras directas y por las conexiones de créditos del exterior; y, finalmente, por el traslado de recursos del sector agrícola al industrial,¹² como lo veremos más adelante.

Por otra parte, la desigualdad en el interior de las ramas responde al desplazamiento que trae consigo el avance del monopolio que impone sus modalidades y, por otra, la concentración del ingreso en una minoría ha hecho que la producción industrial se apoye en un mercado reducido en términos de población, pero muy solvente en la medida de los ingresos de que dispone.

Esta diversificación se inició en la segunda mitad de la década del cincuenta, pues se dio un cambio en la importancia relativa de las diferentes ramas del sector industrial, volviéndose dominantes las ramas productoras de bienes de consumo durable, bienes intermedios y algunos bienes de capital orientados a abastecer el mercado interno, que como lo mencionamos está limitado a un determinado sector de la población.

Ahora bien, en términos de desarrollo social y de solución al problema del empleo para una PEA creciente, la ampliación del sector industrial no trajo consigo, en primer lugar, suficientes fuentes de trabajo para la clase obrera. Porque, primero, estas nuevas industrias no absorben gran cantidad de mano de obra sino que la desplazan a medida que quiebran a las industrias competidoras menos eficientes e intensivas en mano de obra, y, consecuentemente, estos desempleados dejan de tener poder adquisitivo. En el campo sucede algo similar. Supuestamente el sector rural debía dar este poder adquisitivo a través de mayores salarios impuestos por la

¹² A. Álvarez, E. Sandoval. "Desarrollo Industrial y Clase Obrera en México", Cuadernos Políticos. ERA N° 4, Abril-Junio 1975, p. 9.

ley, y a través de créditos para la agricultura, pero no sucede así ya que los salarios establecidos no se pagan, los precios de los productos son más elevados que en las ciudades, y los créditos fueron restringidos.

En consecuencia la fase monopólica del capitalismo plantea nuevamente la contradicción económica básica del capitalismo en desarrollo, esto es entre la explotación y subempleo de los trabajadores y la necesidad de asegurar que tengan suficiente poder de compra para los productos manufacturados.

En segundo lugar, el alto grado de estratificación entre las ramas industriales se reprodujo en una marcada diferenciación en el empleo y en los niveles salariales del proletariado industrial.

Dentro de este proletariado que en sí constituye una minoría en el total de la fuerza de trabajo (cerca del 30%), destacan por el relativamente alto monto de percepciones salariales los que trabajan en la "gran industria" que controla las dos terceras partes de la producción vital de la economía mexicana (electricistas, ferrocarrileros, petroleros y metalúrgicos) y ocupan cerca de un 20% del total del proletariado industrial.

El grupo de industrias tradicionales (productoras de bienes de consumo no durable) está formado por cinco industrias: productos alimenticios, textiles, calzado y prendas de vestir, bebidas y tabaco, y ocupan una tercera parte del total del personal que labora en la industria. El siguiente grupo, de industrias productoras de bienes de consumo durable y bienes intermedios, integrado por las llamadas industrias modernas, ocupa cerca de un 40% del total del personal empleado en la industria.

Esta amplia estratificación de la clase obrera ha sido acentuada por la existencia de un elevado número de desocupados y subempleados que además de frenar el avance de la formación y organización de la clase, ha conducido a los obreros a un enfrentamiento por los empleos, y sobre todo, a que se mantuvieran bajos los salarios. Tomando como base de 100 el año 1939, los salarios nominales subieron entre 1935 y 1950 de 114 pesos a 320, pero el salario real entre estos años descendió de 126 a 87 pesos mensuales.¹³

El sector agropecuario y la situación de los asalariados rurales

La política del sector agropecuario desde los años cuarenta estuvo orientada a elevar la rentabilidad y productividad de la nueva empresa capitalista. Los resultados de esto se pudieron apreciar en el decenio 1946-1956 cuando la agricultura alcanzó una tasa media de 7.5%, superior a la del

¹³ Fuentes Días. "Desarrollo y evolución del movimiento obrero a partir de 1929", *Rev. C. Pol. y Soc.*, año V, Jul-Sept. 1959, p. 346.

Producto Nacional Total, aportando divisas, empleo y abastecimiento de bienes de consumo básico.

Por ello el proceso de sustitución de importaciones que se hallaba avanzado al finalizar la guerra de Corea pudo contar para su continuación con el apoyo fundamental del sector agropecuario; ya que el alto crecimiento de su producción permitió que los esfuerzos se concentraran en la producción industrial.

A finales de la década, la sustitución primaria de importaciones (textiles, calzado, ropa, alimento, bebidas y tabaco) medida ya sea por la composición de las importaciones totales o por la proporción de los bienes de consumo industrial aún importados, estaba virtualmente terminada.

Pero este giro de la inversión hacia la industria, resagando en términos relativos al sector agrícola, hizo que el proceso de crecimiento económico se fuera haciendo cada vez más desequilibrado.

A la vez, esta intensificación del proceso de desarrollo industrial ocasionó que se elevaran los requerimientos de capital en relación con el producto, y aunque el esfuerzo que se desplegaba en el sector agropecuario era enorme, en términos de precios, salarios, divisas y todas las formas de exacción del excedente de este sector al resto de la economía, los recursos internos resultaron insuficientes, por lo que se intentó por todos los medios atraer capital del exterior. Así también, a medida que las exportaciones agrícolas empezaron a disminuir sin ser substituidas por exportaciones de bienes industriales, la necesidad de ahorro exterior se hizo más perentoria.¹⁴

Las exportaciones totales como cociente del PIB descendieron de 13.2% en 1940 a 10.4% en 1950 y a 5.25% en 1960. De éstas las exportaciones agrícolas como por ciento del producto, disminuyeron de 5.6% en 1950 a 3.2% en 1960, y a 1.96% en 1970.¹⁵

Desde mediados de la década de los cuarenta, con el impulso del neolatifundio se había logrado una mayor y más acelerada transferencia de recursos del campo hacia las otras actividades, para lo que contó con un irrestricto apoyo estatal (riego, créditos, ampliación de predios, etcétera). Pero la contradicción en su funcionamiento empezó a ser patente en los años sesenta, cuando empezó a bajar la producción agrícola al no reinvertir en el campo, ya que la inversión pasaba a otros sectores, bloqueando de esta manera las posibilidades de mejorar la producción agrícola.¹⁶

¹⁴ Ver Ma. Elena Cardero, *op. cit.*

¹⁵ Ranis, G. "¿Se ha tornado amargo el milagro mexicano?" *Demografía y Economía*. Vol. VIII, Nº 1, 1974, p. 30.

¹⁶ De 1950 a 1955 el sector privado invirtió un promedio anual de 2,218 millones de pesos (en valor constante de 1960). De 1955 a 1959, 2,367 millones de pesos, y de 1960 a 1967, 3,196 millones de pesos. Pero las cifras en la década sesenta fueron disminuyendo ya que la inversión privada en 1960 fue de 3,772 millones de pesos (superior al promedio entre 1960 y 1967) pero en 1965 fue de 2,914. Puente Leyva *et al.* *Bienestar campesino y desarrollo económico*, FCE, México, 1971, p. 68.

Además, la eficiencia del sector fue disminuyendo al limitarse en gran medida a producir bienes con precios de garantía; y por el acelerado crecimiento de la demanda interna y la falta de dinamismo del mercado mundial de productos agrícolas, el sector agrícola fue perdiendo paulatinamente el papel que tuvo de generador de divisas.

Sin embargo, la declinación del sector agrícola no se debió únicamente a la inadecuada orientación de la producción del neolatifundio, sino al conjunto de contradicciones de la estructura agraria mexicana que comprende tanto sus formas de propiedad como sus instituciones y organizaciones, cuyos efectos se han visto tanto en la producción como en la situación de la población de trabajadores rurales que cuentan con cada vez menos oportunidades de trabajo y de posesión de tierras.

Esta caída del sector agropecuario a partir de los sesentas provocó de inmediato la incapacidad de seguir siendo fuente de empleo y contención de los trabajadores rurales en su marco geográfico. Es en estos años que se acentúa la migración a las ciudades, sobre todo al área metropolitana, provocada por el hambre. Igualmente aumenta en cifras alarmantes el número de braceros en el sur de los Estados Unidos acentuando los conflictos intergubernamentales a los cuales no encuentran solución.

Paralelamente los trabajadores rurales fueron orillados a acelerar su proletarianización en unos casos, cuando lograban incorporarse al trabajo asalariado, o semiproletarianización cuando sólo conseguían trabajo eventual o vivían en calidad de subempleados. Con este avance en su descampesinización se fue profundizando la heterogeneidad de la composición del proletariado en expansión, y modificando a la vez su lugar en la estructura de la población económicamente activa que demográficamente dejó de ser predominante.¹⁷ Lo cual no quiere decir que el proletariado industrial haya crecido en tales dimensiones, pero sí que la población rural, aislada y desplazada del desarrollo ha disminuido al irse integrando a comunidades urbanas y semiurbanas y alimentando con ello, como señalamos anteriormente, la heterogeneidad de la composición estructural del proletariado en expansión.¹⁸

En lo referente a la situación salarial, en la década de 1940-50 hubo una elevación de los salarios nominales de los trabajadores por las presiones

¹⁷ La tasa de crecimiento de la población económicamente activa agrícola fue de 2.3 en la década 1940, de 2.4 en la cincuenta y de 1.5 en la sesenta. Varios autores. *Estructura agraria y desarrollo agrícola en México*. Centro de Investigaciones Agrarias, FCE, México, 1974, p. 319.

¹⁸ En 1950, del total de la población económicamente activa agrícola (4.859,434) el 58.6% correspondía a ejidatarios que sobrevivían por la economía de subsistencia y mediante su ocupación temporal como jornaleros. El 16% estaba compuesto por trabajadores en actividades no productivas (pequeño comercio, servicios personales, burocracia, etc.) y el resto (26%) lo componían en su mayoría desocupados y subempleados.

ejercidas, a consecuencia del proceso inflacionario que sufrió el país en esa década.

En el campo el salario mínimo aumentó para todo el país de \$1.31 en el bienio 1938-1939 a \$2.40 para 1948-1949, es decir, tuvo un ascenso de 83.2%, pero es sabido que el salario mínimo no es respetado en el campo donde el trabajo no es calificado, y que hay variaciones de salarios por zonas.

En las zonas de cultivos intensivos en donde se emplean obreros agrícolas calificados, los salarios sí son superiores al mínimo, como lo podemos ver en el siguiente cuadro.¹⁹

SALARIOS AGRÍCOLAS

<i>Años</i>	<i>Frontera con EE.UU.</i>	<i>Mesa Central</i>	<i>Costas</i>
1947	5.36	3.02	4.92
1948	5.64	2.93	5.31
1949	5.98	3.14	5.88
1950	6.77	3.82	6.03

En las zonas urbanas, los salarios mínimos subieron de \$1.46 durante el bienio 1938-1939, a \$3.01 durante el bienio 1948-1949, o sea que tuvo un alza de 106.2%. Aunque los salarios en la ciudad son superiores a los del campo, su gradación por zonas es en términos generales la misma.

En el caso de los salarios medios éstos registraron un ritmo de aumento más rápido que en el de los salarios mínimos.

En una encuesta de la Dirección General de Estadística sobre salarios medios pagados en un grupo de 35 actividades diferentes en zonas industriales, tomando como base el año de 1939, éstos se elevaron 217.8% para 1947. Según estas mismas fuentes en 1949 los salarios más altos correspondían a la industria petrolera, en la que el promedio diario era de \$33.50, casi el triple del correspondiente en 1939. Muy por debajo estaba la industria del hierro y acero y los ferrocarriles nacionales, con salarios medios diarios de \$16.80 y \$16.50 respectivamente. En la industria textil del algodón, que es de las más importantes por el número de trabajadores que ocupa, se pagó un salario medio de \$10.17 en 1949; y los trabajadores al servicio del Estado tuvieron en promedio un incremento de salarios nominales de 89% de 1939 a 1949, siendo los promedios de los salarios

¹⁹ López Rosado y J. F. Noyola Vázquez. "Los salarios reales en México 1939-1950". *El Trimestre Económico*, Vol. XVIII, No 2, Abril, 1951.

diarios en pesos de \$4.20 en 1939 a \$9.13 para 1949.²⁰ O sea que si se comparan los incrementos de los salarios nominales de los trabajadores no agrícolas vemos que se duplican en términos generales, y que superan con gran margen a los salarios mínimos, sobre todo a los que pagaban a los jornaleros de las zonas de agricultura tradicional.

En la década que estudiamos, el aumento de los salarios nominales se presentó en líneas generales como lo acabamos de ver; ahora falta ver cuáles fueron los aumentos reales debido al efecto de la inflación sobre los salarios.

Durante la inflación que se presentó en la economía mexicana en el período señalado, el nivel general de precios se triplicó de 1939 a 1949; lo que dio como resultado una disminución real de los ingresos de la clase trabajadora. De la comparación que hicieron López Rosado y Noyola Vázquez entre diversas series de salarios y el índice del costo de la vida, resultó que el poder adquisitivo del salario mínimo agrícola disminuyó en un 46%; el salario mínimo en las ciudades en un 39%, el salario medio (sin ponderar) de 35 industrias en un 27% (hasta 1947) y el de los empleados públicos federales en un 35%.

Asimismo, en estos años se presentó un aumento ininterrumpido del ingreso real per cápita; aumento que fue de un 23% en el período 1939-1949. Pero lo que pasó es que este aumento del ingreso real per cápita benefició especialmente en una mucho mayor proporción a los sectores no asalariados, y sobre todo a los comerciantes e industriales como sucede casi siempre durante la inflación. Sin embargo, también una parte menor de este ingreso per cápita se tradujo en una mejoría del ingreso real total de las clases asalariadas en los renglones de alimentación, calzado, vestuario y artículos de consumo duradero.

También cabe señalar que además del deterioro del salario real ocurrió un aumento en la eficiencia productiva y por consiguiente en la capacitación de la clase trabajadora; y que esta diferencia entre el aumento de la productividad y la pérdida del salario real, constituyó una ganancia adicional que la inflación dio a los sectores patronales, restándose al ingreso de la población asalariada.²¹ Esto contribuyó aún más a acrecentar la desigualdad de la distribución del ingreso, que constituye uno de los principales obstáculos para la inversión ya que contrae el mercado.

Señalan Flores de la Peña y A. Ferrer que si el aumento de las ganancias de la clase capitalista fuera acompañado de un incremento en la inversión productiva, podrían encontrarse razones para justificar, a corto plazo, un desplazamiento de ingresos del sector salarios al sector ganancias, ya que con este ahorro forzado se financiaría el desarrollo económico a un ritmo más acelerado. Pero el sector capital no ha seguido esta lógica de desarrollo, pues el destino que ha dado a sus ingresos ha sido hacia

²⁰ *Ibid.*, p. 203.

²¹ *Ibid.*, p. 209.

la adquisición de bienes raíces, rústicos y urbanos, o a la adquisición de bienes decididamente de lujo, y en el mejor de los casos se dedicaron a inversiones "socialmente mal dirigidas" o sea a las que no contribuyeron al incremento de bienes disponibles para el consumo popular donde el sector salarios representa una proporción altísima de la demanda efectiva total.²²

Vemos pues que la burguesía mexicana ha sido reacia a colaborar con la creación de un desarrollo social compartido, pues simplemente escapa a sus intereses y esto necesariamente ha provocado desde los años cuarenta grandes contradicciones que han ido acrecentándose en los años siguientes en la relación trabajo-capital.

El movimiento obrero

Desde finales del cardenismo, y más aún durante el mandato de Ávila Camacho se reforzó el control y la manipulación de la lucha obrera por parte del aparato estatal en aras de la unidad nacional.

La lucha reivindicativa del sector obrero dentro del Partido de la Revolución Mexicana (PRM), sería detenida por los sindicatos controlados por el Estado, en especial la Confederación de Trabajadores de México (CTM). Esta central obrera estuvo orientada originalmente hacia la defensa de los derechos obreros dentro de los límites de las reformas revolucionarias, pero a medida que fue configurándose el moderno Estado y abandonando la línea de un supuesto capitalismo independiente, las organizaciones obreras y campesinas integradas al PRM se ajustaron a los requerimientos del Estado, convirtiendo a sus sindicatos en organismos subordinados.

Este cambio se inició en los años de la segunda guerra mundial, cuando la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), cuyo presidente era Lombardo Toledano, hicieron que el movimiento obrero se convirtiera en el abanderado de la Unidad Nacional y de la lucha antifascista; y ambas confederaciones dieron los lineamientos del Pacto Obrero-Industrial para impulsar la industrialización del país.

En estos años de austeridad económica para los asalariados, el presidente Ávila Camacho a pesar de haber reforzado el control en la lucha obrera, se vio obligado a respetar los derechos esenciales de los trabajadores, y ante la carestía de la vida y las pingües ganancias de los indus-

²² Horacio Flores de la Peña y Aldo Ferrer. "Salarios reales y desarrollo económico", *El Trimestre Económico*, Vol. XVIII. Nº 4 Oct.-Dic., 1951, p. 626.

triales y comerciantes, decretó el salario de emergencia e inició las gestiones del Instituto Mexicano del Seguro Social.

Más adelante, al agudizarse los conflictos obreros generados por la crisis inflacionaria, ocurrieron importantes ajustes en la dirección de la CTM, orientados a fortalecer el control de la central.

En 1947, cuando se planteó la renovación del Comité Nacional de la CTM volvieron a chocar los comunistas que habían permanecido en la Confederación con Lombardo Toledano, porque éste favorecía a la facción de Fidel Velázquez, fiel al presidente Alemán.

Al frente del sindicato ferrocarrilero, Valentín Campa pugnaba por hacer secretario general de la CTM a Luis Gómez Z., y Lombardo Toledano apoyaba a Fernando Amilpa de la facción fidelista. Como resultado del enfrentamiento, los ferrocarrileros se separaron de la CTM y de la CTAL; y Lombardo, el líder inicial, fue sustituido por Fidel Velázquez quien fortaleció el sindicalismo oficial mediante el apoyo estatal y su habilidad para incrementar su poder personal en la central. Además de los cambios en el liderazgo de la CTM, se modificó su anterior lema de "Por una sociedad sin clases" de tinte marxista por el de "La emancipación económica de México". El giro ideológico en la política oficial respondía a las necesidades de continuar con el proceso de acumulación en base a la nueva estrategia del desarrollo estabilizador. Por ello se explica la depuración que se hizo de los elementos izquierdistas en esa central, pues obstaculizaban los programas previstos para continuar con el desarrollo económico.

La expulsión de Lombardo Toledano de la CTM obedecía también a la política anticomunista (y antiliberal) de la guerra fría, que en México fue orientada contra el Partido Comunista, los sindicatos obreros y campesinos en los que tenía ingerencia, y en contra de personalidades de la izquierda mexicana.

La escalada anticomunista en contra de los partidos y sindicatos obreros, agudizada al concluir la segunda guerra mundial y debido a la permanencia ya inamovible del bloque socialista, hizo que las condiciones internacionales se volvieran más conflictivas y que la situación de los trabajadores fuese más grave. Por motivos ideológicos y de supervivencia, los Estados Unidos extendieron su control sobre las organizaciones obreras latinoamericanas a través de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) y la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), lo que además constituía una garantía para los inversionistas norteamericanos.

A los defectos que arrastraba el movimiento sindical (división, corrupción y debilidad orgánica, doctrinaria y táctica) se sumó la incorporación de las principales organizaciones obreras mexicanas a la ORIT y a la CIOSL; colaborando así con la política de los grandes consorcios norteamericanos que pugnaban contra toda acción que pareciese comunista.

En este contexto, se había dado también el cambio de nombre y de lema del Partido de la Revolución Mexicana, el que pasó a ser en 1946

Partido Revolucionario Institucional (PRI). Este partido eliminó de sus postulados ideológicos toda alusión al socialismo y a la lucha de clases,²³ aceptando en cambio la colaboración entre éstas.

Por estas circunstancias y en un intento de canalizar la oposición obrera a la fuerza de los nuevos líderes de la CTM, Lombardo junto con varios sindicatos y federaciones que se habían separado de la CTM, forman el Partido Popular en 1948, y en marzo de ese mismo año crean una central obrera: la Alianza Obrera Campesina Mexicana (AOCM). Esta alianza fue formada por la Federación Campesina de la Laguna, Coahuila, expulsada en marzo de 1947 de la Confederación Nacional Campesina (CNC); por las federaciones campesinas de Sonora, Sinaloa y Veracruz (separadas también de la Confederación); por los azucareros dirigidos por Vidal Díaz Muñoz, y por los ejidatarios del noroeste y del norte dirigidos por Jacinto López.

Alternativamente se crea la Confederación Única de Trabajadores (CUT) dirigida por Luis Gómez Z. y Valentín Campa; a la cual se liga la Alianza de Obreros y Campesinos de México (AOCM). La importancia de la CUT radicaba en que la constituían entre otros, los sindicatos de ferrocarrileros, mineros y petroleros, escindidos de la CTM por conflictos entre sus líderes. Sin embargo esta confederación no fructifica, pues los líderes de la CUT: Gómez Z. y Campa, son encarcelados bajo los cargos de malversación de fondos y sabotaje respectivamente; y en 1949 Lombardo es excluido del liderazgo de la CUT por haber acusado de rebeldes a los trabajadores petroleros y mineros durante una entrevista con el presidente Alemán.²⁴

No obstante esta derrota, la AOCM y la CUT en un nuevo intento de reagrupar al movimiento sindical independiente, forman en mayo de 1949 una nueva central: La Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM). Esta Unión tenía como afiliados principales a los petroleros y a los mineros, además de grupos campesinos que han subsistido hasta la fecha, pero que carecen de suficiente fuerza política para independizar al movimiento obrero.

En un principio, la UGOCM no fue reconocida por las autoridades laborales por lo que Lombardo intentó legalizarla afiliándola a la CTAL de la que era dirigente. Pero a pesar de ello, la Unión contó desde su inicio con los ataques de la CTM y fue desmembrada por las autoridades alemanistas que ejercían un control más directo y eficiente sobre los líderes sindicales.

Desde el inicio de la guerra fría, la oposición al Pacto Obrero industrial significaba, que los obreros sí podían protestar contra la carestía de la vida, contra el descenso real de los salarios, hacer estallar huelgas y

²³ Ver *Declaración de Principios del PRM*.

²⁴ Michael Everett. *The Role of the Mexican Trade Unions*. Tesis doctoral. Washington University, 1967, pp. 53-54.

pronunciarse contra la política del gobierno. Por ello, también la creación de centrales, alianzas y confederaciones por parte de los trabajadores y sus líderes, que caracterizó a la lucha obrera en la década de los años cuarenta fue frenada por el Estado en los años cincuenta. Pues en estos años el Estado auspicia la creación de organizaciones centralizadoras tendientes a minimizar esa dispersión.

En abril de 1952, cuatro confederaciones pequeñas se reunieron con el fin de articularlas en una sola organización y tener con ello una mayor representatividad a nivel de la clase obrera. Estas fueron la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM), la Confederación Proletaria Nacional (CPN) —ambas constituidas en 1942—, la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT) y la CUT (ambas de 1947) que se fusionaron en una sola central denominada Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC). Esta central, puesto que fue auspiciada por el Estado, se ligó desde su creación al PRI, aunque no a la CTM, discrepancia que no afectaba sino al contrario mostraba cierta disidencia en la unidad.

La creación de la CROC fue pensada como una alternativa para los sindicatos no simpatizantes con la CTM, y a la vez daba mayor coherencia y control al movimiento obrero organizado, ya que quedaban integradas, a los mecanismos de control obrero, las tendencias de izquierda de la CUT y la UGOCM.

Respecto a la creación de la CROC, la CTM declaró en mayo de 1952, que la nueva confederación se había formado con vistas a enfrentar a la CTM, que su número de afiliados no rebasaba los cien mil (la CROC se adjudicaba un medio millón de miembros) y que no constituía un instrumento de auténtica lucha sindical en beneficio de los trabajadores.²⁵

Integrada la CROC pasó a ser, junto con la CTM y la CGT las centrales obreras más importantes del país, aunque destacaba la CTM, ya que para 1950 contaba con afiliados en casi todos los estados de la República y con representantes en el Senado y en la Cámara de Diputados.

Había otras de menor peso como la FROC —Federación Revolucionaria de Obreros y Campesinos—, creada en 1951 e integrada a la CROC en abril de 1953; y la Confederación Revolucionaria de Trabajadores (CRT) organizada en 1954 con grupos disidentes de lo que fue conocido como el Pacto de Guadalajara. Con este pacto se pretendía integrar a la CTM la CROM, la CGT y a los Sindicatos de Industrias de la República Mexicana (ferrocarrileros, electricistas y petroleros), en el Bloque de Unidad Obrera (BUO). Esta integración tardó un año y medio en realizarse, pues en el interin se presentaron serios problemas económicos a raíz de la crisis de 1953-1954 (inflación, recesión, aumento del desempleo y devaluación del peso mexicano). La creación de confederaciones obreras que trataban de enfrentarse a la fuerza de la CTM, respondía a la vez, a la necesi-

²⁵ M. Miquet y J. L. Reyna. "Historia de las Organizaciones Obreras en México" en *Tres Estudios sobre el Movimiento Obrero*, El Colegio de México, 1977, p. 24.

dad primordial de defender los intereses de los asalariados que veían mermar sus salarios y veían bloqueadas sus expectativas de mejoramiento. En el plano más inmediato, el arma con la que contaban para defender sus intereses eran las huelgas.

A continuación veremos el número de huelgas registradas de 1940 a 1960. Sin embargo, las huelgas registradas anualmente a la vez que nos indican situaciones álgidas en la lucha reivindicativa, nos señalan también la permisibilidad de la política obrera del presidente en turno y de su secretario de Trabajo al aceptar declarar legales las huelgas obreras.

El promedio de huelgas durante el mandato de Ávila Camacho fue de 387; con Miguel Alemán fue de 108; con Ruiz Cortínez fue de 248 y con López Mateos ascendió a 472.

De 1940 a 1960 el número de huelgas registradas se presentó como sigue.²⁶

<i>Año</i>	<i>Núm. huelgas</i>	<i>Núm. huelguistas</i>
1940	357	19 784
1941	142	12 685
1942	98	13 643
1943	766	81 557
1944	887	165 744
1945	220	48 055
1946	207	10 202
1947	130	10 678
1948	88	26 424
1949	90	15 380
1950	82	31 166
1951	144	13 553
1952	113	18 298
1953	167	38 552
1954	93	25 759
1955	135	10 710
1956	159	7 573
1957	193	7 173
1958	740	60 611
1959	379	62 770
1960	377	63 567

²⁶ Dirección General de Estadística y Anuario Estadístico de E.U.M. Tomado de P. González Casanova, *La democracia en México*, ERA, pp. 233-234.

Destaca entre estos datos el alto número de huelgas en 1943 y 1944, que fueron años críticos para el país, así como el bajo número de huelgas en 1954 y el alto número de huelgas en 1958, año de gran insurgencia sindical como veremos más adelante. Respecto a 1954, año de la devaluación, el entonces secretario del Trabajo, Adolfo López Mateos, declaró que hasta mediados de 1954 había habido 32,000 emplazamientos de huelgas en todo el país, pero sólo se habían llevado a cabo 160.²⁷ Por su parte, después de la devaluación, la CTM amenazó con ir a la huelga general de no concederse un aumento del 24%; e igualmente actuaron las otras organizaciones de trabajadores. Al respecto, el 14 de mayo el presidente de la República, Adolfo Ruiz Cortines en su mensaje dirigido a la nación, dio a conocer tres cuestiones básicas relacionadas con la clase obrera:²⁸

1. Aumento de salarios para nivelar el alza del costo de la vida, ocasionado por la devaluación.
2. Instalación de tiendas de víveres con precios bajos para contrarrestar el alza de precios.
3. Construcción de casas para obreros.

En este mes los empleados públicos recibieron un aumento del 10%, y días después de la fecha prevista para la huelga general se empezaron a atender las peticiones obreras. Se celebraron alrededor de 50 mil arreglos entre empresas y trabajadores organizados, obteniéndose un aumento que osciló entre el 6 y el 30% en los salarios y que benefició a más de un millón y medio de trabajadores de diversas ramas industriales,²⁹ lo que venía a ser alrededor de un 14% de la fuerza de trabajo en el país.

Esto indica por una parte, que dadas las circunstancias tan precarias del nivel de vida de la clase trabajadora y ante las presiones de ésta, —pues en lo que toca a las reivindicaciones económicas las centrales oficiales en épocas de crisis responden en cierta medida a sus agremiados—, el gobierno de Ruiz Cortines así como los industriales tuvieron que acceder a elevar los salarios. Por otra, que sólo el sector organizado de la clase trabajadora que representaba el 10.3% en esos años, más otro pequeño sector de la clase obrera fue beneficiado con este aumento; el resto de los trabajadores se las arregló como pudo.

Meses después de la devaluación el proceso de crecimiento económico empezó a reactivarse, y para ello el gobierno de Ruiz Cortines había tomado una serie de medidas encaminadas a favorecer y afirmar la confianza tanto de capitalistas como de obreros. A este programa tendiente a estimular la economía se le conoce como el Programa del 14 de mayo, al que

²⁹ *Ibid.*, p. 11.

ya nos referimos en lo que toca a las demandas obreras, y a las que el entonces llamado Bloque Obrero de Unidad Nacional (después BUO) dio su apoyo.

Una vez sobrepasado el trago amargo de la devaluación, finalmente en marzo de 1955 se constituyó formalmente el BUO. Esta nueva confederación estuvo orientada a integrar a las grandes centrales que mantenían diferentes posiciones dentro del aparato de control obrero estatal como era el caso de la CROC y la CTM; a la vez que se aglutinaría a un importante sector de la clase obrera del país.

Así pues, el BUO quedó integrado por la CTM, la CGT, la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado, los ferrocarrileros, los telefonistas, los mineros, la CROM, los petroleros, los de la industria textil, la Federación de Trabajadores del Distrito Federal, y los actores. Con lo que se puede apreciar que el BUO agrupaba a los sindicatos y federaciones más importantes, a excepción de la CROC.

En su declaración de principios se hizo énfasis en el ejercicio de la democracia sindical y por la reivindicación más amplia del trabajador.³⁰ pero de hecho la creación del BUO, orientada a un mayor control de la clase obrera, significó en la práctica una ampliación de la CTM, pues el poder de ésta lo absorbió. Su primer secretario general fue Guillermo Velasco y su vicepresidente Fidel Velázquez.

En la práctica, la participación y la unificación esperada de la clase obrera no resultó como había sido prevista por varios sindicatos de punta, ya que controlado el BUO por la CTM, se apartaba de lo que decía ser su objetivo: una unificación real de los trabajadores y de la defensa de sus intereses. Así lo expresó posteriormente el Sindicato Mexicano de Electricistas, cuyo secretario general expuso la idea de formar una central única de trabajadores con una plataforma de principios orientada a la defensa de los intereses de la clase trabajadora.³¹

En ese mismo año la Federación Nacional de Trabajadores de la Industria y Comunicaciones Eléctricas insisten en la lucha por la unificación de los electricistas y de la clase trabajadora en general, haciendo un llamado a todos los sindicatos de la industria, centrales obreras y sindicatos independientes. "Esta declaración incide en que la fraccionalización del movimiento obrero organizado persistía, a pesar de los intentos que se venían haciendo desde el Pacto de Guadalajara y que culminaron en la constitución del BUO".³²

Entre 1955 y 1958 hubo relativa tranquilidad en la lucha obrera debido a cierta recuperación económica que tuvo el país. No obstante, persistió la búsqueda por un mayor control sobre el proletariado organizado. En julio de 1956, Fidel Velázquez, ante el pleno del XVI Consejo Ordinario del Sindicato de Trabajadores de la Industria Textil, anunció que antes

³⁰ M. Miquet y J. L. Reyna, *op. cit.*, p. 25.

³¹ *El Popular*, 28 de junio de 1955. Tomado de M. Miquet y Reyna, *op. cit.*, p. 25.

³² M. Miquet y Reyna, *op. cit.*, p. 25.

de que terminara el período presidencial de Ruiz Cortines, estaría constituida la Central Única de Trabajadores. Hizo un nuevo llamado a la unidad obrera e indicó que se haría a través del buo. Sin embargo, este proyecto de gran central única no llegó a constituirse, fracasando en su intento de unificar a los grandes sindicatos nacionales de la industria básica (petroleros, electricistas, ferrocarrileros y mineros).

La tentativa era falaz desde su objetivo. Estos sindicatos de larga tradición de lucha no iban a reincidir en su incorporación a los grandes organismos gubernamentales de control obrero. En el mismo seno de éstos, se daba una intensa lucha por la democracia sindical y la participación política de sus miembros. Principios que sólo eran compartidos verbalmente, pues de hecho el buo como extensión de la CTM, apoyaba incondicionalmente la política del régimen de Ruiz Cortines.

1958, un nuevo movimiento sindical independiente

Durante la segunda guerra mundial, la política de Unidad Nacional tan inteligentemente aplicada por el Estado en provecho de una mayor estructuración de la clase burguesa, había colaborado a retrasar la organización obrera. El llamado milagro mexicano de la década anterior, se debió en parte a esta pacificación de la todavía joven clase obrera mexicana. Por un lado, la clase burguesa se iba homogeneizando en su composición, intereses concretos y en sus núcleos hegemónicos y por otro, el proletariado por la descampesinización progresiva, había profundizado la heterogeneidad en su composición de clase, aunque predominaba la tendencia a irse convirtiendo en un proletariado urbano-industrial.

La ampliación del proletariado urbano-industrial era una consecuencia directa del avance del desarrollo. En 1950 la PEA ascendía a 8.272,000 personas: 4.824,000 en el sector primario, 1.319,000 en la industria y 2.129,000 en servicios. Para 1960 la PEA había ascendido a 11,274,000, siendo 6.097,000 en el sector primario, 2.144,000 en la industria (casi duplicado) y 3.033,000 en servicios.³³

Otra consecuencia era el avance en su organización, tal como se registró en los siguientes datos.³⁴

³³ Nacional Financiera S.A., *La Economía Mexicana en Cifras*, México, 1974, p. 13.

³⁴ *Ibidem.*, p. 397.

T O T A L E S

Año	agrupaciones		agremiados	
1950	7 564		817 381	
1955	8 820		979 991	
1960	9 675		1 298 095	

Año	Sector Agropecuario		Sector Industrial		Sector Servicios	
	agrupaciones	agremiados	agrupaciones	agremiados	agrupaciones	agremiados
1950	1 860	144 239	2 854	387 056	2 850	286 086
1955	1 947	147 407	3 314	490 770	3 559	341 814
1960	1 353	124 187	4 441	759 705	3 881	414 133

Como es de esperar, es el proletariado del sector industrial el que tiene el mayor número de agrupaciones y de agremiados, aunque en términos relativos representaba en 1950 el 29.3% de agremiados y para 1960 aumentó el 35.3%. O sea que poco más de la tercera parte del proletariado industrial se hallaba organizado hacia 1960 en 4,440 agrupaciones, de las cuales la gran mayoría estaba incorporada a las confederaciones obreras estatales. Estas, como lo hemos señalado anteriormente, han reducido el objetivo de la lucha obrera a las reivindicaciones salariales, que cuando han sido otorgadas han beneficiado exclusivamente a los agremiados, convirtiendo a la vez esta motivación en un cebo para aumentar la incorporación de más sindicatos a tales centrales.

Para estos años, el apoyo social al desarrollo industrial había sido favorecido por la escasa formación ideológica de la clase obrera y por la manera en que había sido organizada, lo que constituyó en esa época una de las principales fuentes del poder del Estado mexicano.⁸⁵

Sin embargo, la contrapartida del poder de la burguesía, es decir, la lucha obrera, no podía estar ausente por mucho tiempo, pues a pesar de las estrategias utilizadas por el Estado, el desarrollo capitalista imponía la formación cada vez más definida de las clases sociales, como lo vimos en los años de las graves recesiones económicas en los que la insurgencia obrera cobró importancia rebasando los sistemas de control sindical y de represión para formar movimientos de considerable fuerza política. Esta realidad fue expresándose en movimientos organizados en donde las fracciones correspondientes a las más avanzadas ramas de la producción fue-

⁸⁵ Para una síntesis más completa sobre este tema ver Sergio de la Peña, *op. cit.* *Rev. Comercio Exterior*, dic., 1975, pp. 1352-1360.

ron asumiendo el liderazgo sindical y político del movimiento obrero, como sucedió en el movimiento ferrocarrilero de 1958.

En 1958, estallaron serios conflictos obreros, campesinos y de sectores medios que, desde algunos años atrás venían manifestándose. La agresividad y el tono de estos movimientos no se había vuelto a ver desde que Ávila Camacho, en 1945, logró instituir la política de colaboración obrero-patronal. También desde entonces, el poder adquisitivo de los salarios había ido disminuyendo acorde a la política económica desarrollista. Pues los salarios reales pagados por las principales industrias no alcanzaban los niveles a que se había llegado en 1939,³⁶ y en el campo era peor aún, pues el ingreso per cápita del campesino había disminuido hacia finales de los años cincuenta. Por lo que la situación tanto de los trabajadores rurales como del proletariado industrial se había vuelto más difícil y la desesperación se había acumulado.

En lo que respecta al campesinado, entre 1957 y 1958 sucedieron importantes invasiones de trabajadores organizados por la UGOCM. Esta unión que había sido hostilizada y diezmada por las centrales oficiales en los años anteriores, había conservado a sus contingentes originales que mantenían su posición militante, especialmente en el Norte del País.

Las primeras invasiones fueron en las tierras de la Compañía Ganadera de Cananea (Cananea Cattle Company) propiedad de ciudadanos norteamericanos en el estado de Sonora. Este latifundio había sido objeto de solicitudes campesinas desde hacía muchos años y aunque se habían iniciado algunos trámites para su adquisición, no se había conseguido nada. Por lo que la UGOCM decidió tomar medidas drásticas, es decir, invadir las tierras; sobre todo en los estados de Sonora, Sinaloa y Baja California, a partir de febrero de 1958, bajo la dirección del líder Jacinto López y contando con el apoyo de algunos sindicatos obreros y de sectores intelectuales y de izquierda.

En respuesta, las autoridades locales destruyeron las casas de los peones, luego trataron de sobornar a los líderes, y finalmente los encarcelaron. Pero dada la publicidad nacional que tuvieron las invasiones y el apoyo de otros sectores de la población, el gobierno decidió expropiar el latifundio de Cananea a finales de 1958. Sin embargo, la agitación de los trabajadores continuó un año más, hasta que Jacinto López fue excarcelado y reasumió la dirección del movimiento en esa región.

Un hecho notable de estos acontecimientos fue la efectividad de los métodos de presión empleados por las organizaciones campesinas independientes para lograr la aplicación de la reforma agraria, que contrastaba con la falta de combatividad de la CNC que en forma creciente toleraba el caciquismo y el continuismo.³⁷

³⁶ Ver Javier Alejo, "Aspectos demográficos del crecimiento económico" en *Dinámica de la Población en México*, El Colegio de México, 1970.

³⁷ Varios autores, Centro de Investigaciones Agrarias, *Estructura Agraria y Desarrollo Agrícola en México*, FCE, México, 1975, pp. 605-606.

En lo que respecta a los centros urbanos, los brotes de descontento se sucedieron a lo largo de 1958.

La primera huelga importante fue decretada en febrero por los telegrafistas y rápidamente secundada por los ferrocarrileros y los maestros.

Lo peculiar del movimiento huelguístico de 58 fue que se produjo sin el apoyo de quienes representaban oficialmente los sindicatos ante las autoridades del trabajo. Fueron genuinas manifestaciones de lucha obrera, cuyos objetivos no sólo fueron económicos sino políticos, pues además de que pedían aumento salarial, exigían la depuración de los líderes corruptos, e independencia del Estado. Por ello 1958 fue un año decisivo para el movimiento de las fuerzas populares en México.

El principal movimiento obrero de estos años lo constituyó el gran movimiento ferrocarrilero que conmocionó la vida del país por más de un año.

El sindicato ferrocarrilero ha sido desde su inicio uno de los sindicatos más importantes y el segundo en número de afiliados después de la CTM, si consideramos a la Conferación como un gran sindicato.

Los ferrocarrileros, con una trayectoria parecida a la de los petroleros, habían pasado por decreto de la administración obrera, a la creación de una empresa descentralizada. Salvo que Ferrocarriles, a diferencia de Petróleos, era una empresa en franca bancarota.

Desde los años cuarenta, el sindicato ferrocarrilero se había mantenido en continua agitación: paros, amenazas de huelgas, diferencias con el comité directivo, conflictos con los concesionarios, etcétera.

Un año después de la devaluación de 1954, el sindicato sin el apoyo de su comité directivo, emplazó a huelga a la empresa del Ferrocarril Chihuahua Pacífico, y emplazó una vez más debido a negociaciones con la empresa; pero las huelgas no llegaron a estallar. En 1955, también se presentaron conflictos entre el sindicato y los concesionarios del ferrocarril Coahuila-Zacatecas, hechos que motivaron que el gerente de Ferrocarriles declarara que la agitación tenía que terminar y que se investigara a los elementos provocadores con el fin de consignarlos a la procuraduría general de la República.

Un año más tarde, en las negociaciones por el contrato colectivo que entraría en vigor en 1957, la empresa se adelanta ofreciendo nuevas prestaciones a los ferrocarrileros, que en comparación con los otros obreros de sindicatos importantes (electricistas, petroleros) habían tenido escasos aumentos salariales.

Pero esta tentativa de la empresa de frenar las agitaciones no tuvo efecto, pues en febrero de 1958, los obreros hacen una demanda de alza de los salarios por 350 pesos mensuales, petición a la que se oponen los dirigentes sindicales. Nuevamente se presentan pugnas entre los sindicatos y sus dirigentes, y a partir de entonces se desata el movimiento ferrocarrilero más importante desde los años cuarenta.

Demetrio Vallejo, de la sección 13 de Matías Romero, Oaxaca, que con anterioridad había tomado contacto con las diversas secciones del sindi-

cato, fue adquiriendo fuerza independientemente de los líderes sindicales y se convirtió en el líder principal del movimiento, debido al extendido apoyo de los obreros. La mesa directiva anterior fue removida y se eligió una nueva, quedando Demetrio de Secretario General del Sindicato en agosto de 1958.

Empezaron los paros escalonados, y la demanda salarial se redujo a \$250.00. La primera respuesta del gobierno fue acceder a las demandas salariales, posiblemente por mantener la paz y la "unidad nacional" en el último año del período presidencial de Ruiz Cortines y en la campaña presidencial de Adolfo López Mateos.

Las concesiones de aumento en los salarios a los ferrocarriles tuvieron su efecto en otros sindicatos. A mediados de año se inició el movimiento de los trabajadores de petróleos mexicanos (secciones 34 y 35) que entre los puntos de orden político reclamaban la derogación de los artículos 513, 514 y 515 de los estatutos de su sindicato que dictan la afiliación colectiva de sus miembros al PRI.³⁸

A ese ambiente de reclamación se sumó una protesta estudiantil contra el encarecimiento de la vida, y hubieron grandes manifestaciones contra el alza de tarifas en los autobuses de la ciudad de México. Además los estudiantes universitarios a través de sus organizaciones, pidieron la municipalización del transporte y la sindicalización de los choferes. Con ello, la protesta estudiantil iba cobrando un carácter de lucha por reivindicaciones de la clase obrera y por un sistema político más democrático.

También en este año estalló el movimiento revolucionario del magisterio planteando la lucha no sólo en contra de los dirigentes nacionales. Este fue también un movimiento político que pugnó por aumentos salariales, prestaciones sociales, democracia sindical y reconocimiento del servicio del magisterio como tal, es decir, como servidores públicos y no apóstoles de la educación, pues este mote sólo servía de excusa para mantenerlos con sueldos de hambre.³⁹

Este movimiento estalló en el Distrito Federal (y prácticamente se mantuvo circunscrito en esta localidad) en abril de 1958 a raíz de la represión policiaca sobre una concentración de maestros que pedían aumento salarial. A la consiguiente movilización se sumaron numerosos grupos de campesinos, estudiantes y obreros que manifestaban con los maestros su descontento acumulado.

Esto alarmó al gobierno saliente y antes de la próxima sucesión presidencial Ruiz Cortines ordenó disolver el movimiento revolucionario del magisterio. Se encarcelaron a sus dirigentes: maestros de la sección 1x del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, y se amenazó con despido a los huelguistas, lo que produjo la desorganización y fin del movimiento. Poco después, habiendo ya tomado posesión de la primera

³⁸ *Rev. Política*, 1º de mayo de 1960.

³⁹ Ponce Aníbal, *Educación y lucha de clases*, Edit. América, México, 1967, pp. 226-227.

magistratura. López Mateos ordenó poner en libertad a los maestros detenidos.

Sin embargo, la lucha de clases seguía irrumpiendo en el movimiento obrero y se recrudeció cuando en marzo de 1959 resurgió el movimiento ferrocarrilero.

Dirigido por Demetrio Vallejo, el sindicato presionó por mayores reivindicaciones; propuso revisar las tarifas de los Ferrocarriles, eliminar toda canonjía en materia de tarifas y reestructurar la empresa hasta hacerla una empresa rentable.

El movimiento ferrocarrilero iniciado por cuestiones economicistas, en su desarrollo, fue adquiriendo una mayor conciencia de clase y, con una amplia participación, presionó al Estado para corregir las fallas estructurales de la empresa y poder así iniciar la autogestión obrera en ella, lo que lo llevó a un enfrentamiento con el mismo Estado.

Los ferrocarrileros pedían que se modificara la administración de los ferrocarriles, condenaban de inconstitucional los estatutos de algunas organizaciones que establecen la afiliación en masa de los sindicatos a algún partido, y esta condena atacaba las bases no sólo del PRI sino del sistema político mexicano.

En marzo de 1959, el ejemplo del movimiento ferrocarrilero se estaba haciendo extensivo a otros grupos obreros por lo que el gobierno de López Mateos optó por reprimir brutalmente al movimiento, a su liderazgo y a la base que lo apoyaba. De tajo se le aniquiló encarcelando a sus líderes y despidiendo a miles de trabajadores.⁴⁰

A pesar de la derrota de este movimiento y de otros que pugnaban por la liberación sindical, constituyeron en sí grandes sacudidas al sistema político y sentaron las bases de los siguientes movimientos, obreros y de los sectores medios, por la democracia política y la independencia sindical que cobraría fuerza hasta los años setenta.

CONCLUSIONES

La política económica que siguió México al final de la segunda guerra mundial fue una política pro industrialización mediante la cual se facilitó el crecimiento del capital y se limitó el desarrollo político del movimiento obrero organizado.

Desde principios de los años cuarenta la política de Unidad Nacional estuvo encaminada a promover la inversión en la industria y a sofocar la lucha obrera mediante el desplazamiento gradual de las fuerzas de iz-

⁴⁰ Ver A. Alonso, *El Movimiento Ferrocarrilero en México, 1958-1959*, ERA, México, 1972.

perda de los sindicatos obreros. Esto fue conduciendo a un repliegue en la lucha por las reivindicaciones de los trabajadores y a un cambio en la correlación de fuerzas en la política nacional. El sector obrero representado en el partido del Estado por la Confederación de Trabajadores de México fue perdiendo fuerza política dentro de este partido, y cobrando mayor importancia el sector popular, correspondiente a los sectores medios que se expandían como resultados de la modernización.

El período posbélico se caracterizó por un inexorable proceso inflacionario, en el cual el régimen revolucionario atendió ciertos compromisos con los sectores populares como el plan de emergencia en 1953 y 1954 para sortear la escasez de alimentos, y el salario de emergencia a los trabajadores más necesitados.

Sin poder eliminar el proceso inflacionario, México había logrado a principios de la década de los cincuenta expandir considerablemente su base industrial. Sin embargo, al término de la guerra de Corea se vio inmerso en un ciclo de inflación-devaluación que le ocasionaron un alto costo social al frenarse la expansión de la demanda y disminuir la inversión. Esto condujo a un replanteamiento de la política económica y se entró de lleno en la estrategia del desarrollo estabilizador delineada por el Fondo Monetario Internacional a los países miembros. El objetivo inmediato y a largo plazo era evitar caer en ciclos recurrentes de inflación-devaluación y para ello se aplicaría una política selectiva del crédito bancario, disminución del gasto público y el control sobre los salarios.

La estrategia que enfatizaría el Estado consistía en términos generales impulsar el financiamiento y subsidio a la empresa privada, propiciar el aumento a la inversión extranjera, subordinar el campo a la industria, mantener cierta estabilidad en los precios y controlar los salarios. Esto condujo inevitablemente a una pérdida en el poder adquisitivo de los ingresos de la clase trabajadora y a una disminución en sus expectativas.

En la década anterior la política de Unidad Nacional instrumentada después de las reformas cardenistas había obligado temporalmente a la clase obrera reducir sus reclamos, pero conforme avanzaba el país en su desarrollo económico y en su modernización no se veían importantes mejoras en las condiciones de vida de los trabajadores debido a la creciente desigualdad en la distribución del ingreso que se venía presentando ya no una constante.

Por un lado el Estado, mediante la estrategia estabilizadora acentuó la tendencia (de mantener la desigualdad en la distribución del ingreso) imponiendo límites a los aumentos salariales en estos años de inflación que favorecieron enormemente a la naciente burguesía moderna. Y por otro lado este control salarial sobre la clase obrera fue posible ejercerlo por el creciente control político que había sobre ella.

El control político del Estado sobre la clase obrera había sido estructurado durante el cardenismo (a partir de 1937) y dio muestras de efi-

trialización, vislumbrada como la panacea para los males que aquejaban al país. Posteriormente al concluir la segunda guerra mundial y desvanecerse el peligro fascista, el Fondo Monetario Internacional impone su política para tratar de nivelar los desajustes económicos en la región latinoamericana. Y en el campo de la política obrera el gobierno de los Estados Unidos hizo que las centrales obreras oficiales cerraran filas para enfrentar cualquier tipo de amenaza comunista, motivo de la guerra fría. Durante la segunda guerra el mayor peligro a enfrentar había sido el fascismo, y en los años que siguieron el peligro se convirtió en una escalada anticomunista que afectó a todos los grupos y corrientes progresistas del mundo occidental. Esta situación acabó de desfavorecer al incipiente movimiento obrero cuyo núcleo organizado había quedado en manos del Estado.

En los años cincuenta la lucha obrera siguió por dos caminos: en la Confederación de Trabajadores de México y en los grupos sindicales independientes.

La CTM había conseguido de sus agremiados una estricta disciplina y su despolitización, que truncaba lo poco que se había avanzado en el movimiento obrero mexicano. Esta central dirigía las demandas de sus agremiados conforme los lineamientos de la política estabilizadora; sin embargo, ante la presión de las bases conseguía limitados aumentos salariales acordados previamente con el gobierno.

La otra vía de lucha la constituían los grupos sindicales disidentes que pugnaban por la independencia sindical asesorados por el Partido Comunista y otros grupos de izquierda. Sin embargo, el desplazamiento de la izquierda del movimiento sindical independiente fue un proceso que no se detuvo desde su inicio en 1937, y que culminó en 1952 con la derrota del movimiento minero. De 1952 a 1958 la izquierda partidista y grupuscular se encerró en sí misma y los contingentes obreros siguieron su propia lucha tomando las banderas de la izquierda, ya que eran las que planteaban la única salida: la independencia y la democracia sindical.

En este proceso de reacomodo y de formación de nuevas fuerzas dentro del movimiento obrero, las fuerzas que combatían el control del Estado formaron varias centrales tendientes a disminuir la fuerza de la CTM. Así nacieron varias confederaciones, alianzas, y uniones en una época en que la batalla todavía podía darse en el plano de las grandes organizaciones obreras, pero paulatinamente el Estado fue reprimiendo, hostilizando y mermando el poder de enfrentamiento de estos grupos hasta disminuir casi completamente su importancia en el movimiento obrero organizado. La ofensiva del Estado se presentó en dos niveles: desplazando a los dirigentes de izquierda de los sindicatos más combativos, e intentando, al igual que sus adversarios, reagrupar a las principales corrientes del movimiento sindical como fue el caso del Bloque Obrero de Unidad Nacional, después llamado Bloque de Unidad Obrera (BUO) que no cumplió enteramente con su cometido.

A lo largo de la década de los cincuenta la situación del movimiento obrero se fue definiendo por un indiscutible control sobre el movimiento obrero organizado y por su contrapartida: la lucha obrera independiente del Estado y de las organizaciones de izquierda. Esta corriente se fue caracterizando por una línea combativa cada vez más política y radical que cobraría mayor impulso conforme se desarrollara la clase obrera en una sociedad cada vez más industrial y contrastada.